

EL TEMOR A LA MUERTE

Newton Peña

04 de Marzo, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” (I COR 15:56-57)

Es algo muy natural que el hombre tenga temor de morir, pues, originalmente, no fue creado para eso. Pero ahora que hemos pecado, las semillas de la corrupción están en nuestra carne; estamos sentenciados a morir.

Ahora este temor a la muerte, no siempre es malo. De hecho, a menudo sirve para frenar la perversidad del corazón humano. Pero con mucha facilidad puede volverse un lazo para el alma. Algunos han sido impedidos de confesar a Cristo, o inclusive le han negado, por causa del temor de la muerte.

El temor de la muerte también puede motivar a que, muchos cristianos estando a punto de morir en sus camas, en vez de estar calmados y serenos, como deberían, están perturbados y angustiados.

Debemos buscar la gracia para conquistar este temor pues es muy deshonoroso para Dios. Parecería que podemos confiar en Él cuando hay buen tiempo, pero no durante las tormentas; que podemos creer en Él cuando estamos bien y somos fuertes, pero no cuando fallan la salud y la fortaleza.

Por el contrario Grandemente glorificamos a Dios cuando podemos decir con Job: "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré;" El cristiano que contempla la muerte con gozo, es un sermón viviente. Es una mejor defensa del Evangelio que muchas predicaciones elocuentes. “Este miedo no debería encontrarse en los cristianos; si alguna vez lo sintieran, deberían luchar contra él hasta vencerlo”

Spurgeon

Estas palabras son parte de la conclusión del pasaje llamado el cántico triunfal de Pablo. En este cántico vemos tres partes:

I-Un santo desafío.

II-Una solemne acción de gracias.

III-¿Cómo liberarnos del temor a la muerte?

La primera es dirigida a los enemigos, la segunda al dador de la victoria, la tercera para el consuelo de nuestras almas

I- Un santo desafío: Aquí vemos al apóstol desafiando abiertamente la muerte y todos los poderes de la tumba: “**Oh muerte...**” Estas palabras aluden aquellas de (Oseas 13:14) “De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi” en donde el profeta habla de Cristo desafiando y posteriormente derrotando la muerte.

¿Qué es la muerte?

La muerte tiene dos caras: La muerte primera, o temporal; y la muerte segunda, o eterna. **La primera** es la separación del cuerpo del alma; **la segunda** es la separación del cuerpo y el alma de Dios. (Lucas 13:27-28) “Pero os diré: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.”

(2 Tesalón 1:8-9) “En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.”

El hombre natural está bajo la sentencia de ambas; y ambas están, en un sentido, puestos en las manos del diablo, (Heb 2:14) “El tiene el poder de la muerte...” como el verdugo de Dios. La paciencia de Dios expira cuando el hombre no arrepentido muere; entonces comienza su eterno castigo.

Por esto, con cuánto gozo debemos proclamar estas palabras, “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria...”

Cristo aplastó la muerte y ahora los hijos de Dios, como el apóstol, pueden hablar con valentía frente a ella.

Pero esto no siempre fue así. La muerte siendo la reina de los terrores gobernaba, esclavizaba y aterrorizaba los hombres y nada se podía contra su poder; Pues La muerte es un castigo infringido por la justicia de Dios, por causa del pecado.

El pecado siendo el aguijón de la muerte, como la mordedura de una serpiente no solo es mortal en su efecto final, sino dolorosa en su efecto inmediato.

Por lo que la muerte no solo aterroriza, sino que trae tormento y angustia sobre la conciencia. Por el sentido de culpa que subyace en la conciencia, el pecador es mantenido toda su vida esclavizado al temor.

Aunque esto no siempre se siente con la misma intensidad, sino especialmente en la enfermedad, en la proximidad de la muerte y al exponernos a la predicación de la Palabra.

Cuando la Palabra quita el velo que ciega la conciencia, vemos lo que es el pecado realmente. **¿Cómo opera esto?** A veces sentimos que nuestros meritos y buenas obras nos llevan al cielo, hasta que la conciencia es despertada, y entonces nos sentimos a las puertas de la muerte y el infierno.

Ahora, siendo este el lamentable caso de cada hombre, **¿qué haremos? ¿Cómo habremos de sacar y liberar nuestras almas de tal laberinto de perpetua confusión y terror?**

II-La respuesta es nuestro segundo punto, Una solemne acción de gracias este es un cántico de victoria exclamado por el apóstol.

I Corintios 15:57 “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

En este cántico podemos observar:

1-El autor de la misericordia: “Gracias sean dadas a Dios.....”

2-El instrumento: “Por Jesucristo”

1- El autor de la misericordia: “Gracias sean dadas a Dios que nos dio la victoria...” Este cántico de acción de gracias esta dirigido a

Dios Padre como el autor del plan de salvación. El, por un lado, señalo a su Hijo Jesucristo para que lo ejecutara y triunfara sobre los enemigos de nuestras almas despojándolos de su dominio. Y por otro lado actuó aplicando el beneficio de esta victoria a nosotros.

La victoria de Cristo y la aplicación de esta a nosotros son los dos fundamentos de este cántico de acción de gracias.

2- El instrumento:...Por Jesucristo...”

a) La victoria de Cristo “... nos da la victoria por medio de Jesucristo.”

El vers. 56 “Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley”. Nos dicen cuales son los enemigos que Cristo venció:

El pecado, la muerte y la Ley.

Ellos son enemigos por combinación; son como una pandilla de malhechores que trabajan soldados con una sólida unión.

La ley da poder al pecado y el pecado un aguijón a la muerte.

Y en tanto la ley tenga poder sobre nosotros, el pecado será poderoso; y en tanto el pecado sea poderoso, la muerte será un enemigo implacable e invencible.

Siendo que el cuadro era tan patético

¿Cómo nos liberó Cristo de la muerte? (Hebreos 2:14) “Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte...”

El murió para liberarnos de la muerte. **La muerte trae consigo un doble castigo; uno natural y otro penal.**

a)- **Es un castigo natural.** La muerte es un castigo natural por cuanto hay una disolución de la unión entre el alma y el cuerpo.

Es ella en si misma el mayor de todos los males. Aristóteles la llamaba, lo que en palabra de Job sería “la reina de los espantos” (Job 18:14).

La filosofía moral nunca pudo encontrar un remedio contra ella. Los incrédulos bien podrían reaccionar en desesperación, impaciencia o bien el buscar distraer sus temores. Pero nada trae quietud cuando el sentido de la muerte crece.

Los grandes conquistadores como Alejandro Magno conquistaron todo el mundo conocido en su época, Pero al final cayeron derrotados por la muerte. Solo Cristo venció la muerte, liberándonos no solo de ser dañados por ella, sino del temor a la muerte. (Heb. 2:14) “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.”

Es humano que nos angustiemos al ver aproximarse el pálido corcel de la muerte, pero podemos regocijarnos al considerar su mensaje y misión: Llevarnos a casa.

Por más fea que el pincel de nuestra imaginación pueda pintarla, ella es enviada como una carroza para transportarnos a Jesús. Entonces siendo así, **¿Quién podría tener miedo de ser feliz?**

¿Quién se atemorizará porque ha de estar con el amado de nuestras almas? En verdad tienen que estar llenos de pavor aquellos que no conocen una vida mejor; aquellos que están “sin Dios y sin esperanza...” mas el cristiano sabe que cuando él muera “él no perecerá, sino que tiene vida eterna...”

Quizás no todos los cristianos van a tener una visión como la de Esteban cuando lo apedreaban, pero todos si han de tener en esa terrible hora su fe grandemente fortalecida, y han de sobreponerse a cualquier temor por el gozo y la esperanza puesto delante de ellos.

B)- Es un castigo Penal.

La muerte es en verdad un justo ejercicio de la justicia divina. **“El alma que pecare morirá...”** Es la sentencia .Dios es justo cuando hace venir la maldición de la ley sobre los hombres pecadores. Todos los hombres mueren justamente, por cuanto mueren por sus pecados.

Pero Cristo derrotó la muerte resucitando de entre los muertos.

Y también Cristo quito la culpa del pecado por su propia sangre sustituyéndonos en la cruz. (Rom3:23-25^a) “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre...”

Y así mismo Cristo dio satisfacción a la justicia de Dios habiendo cumplido la Ley perfectamente, y llevó sobre sí mismo el castigo que nos correspondía “haciéndose maldición por nosotros” (Gal 3:13) “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”.

Por tanto ya somos justificados por Dios. Y siendo Dios el que justifica, **¿qué ley nos acusará?** Y si el poder del pecado es la Ley, pero ya fue satisfecha, entonces el pecado ya no tiene poder; Y siendo que el aguijón de la muerte es el pecado, mas fue quitado por la sangre del cordero, entonces ya la muerte fue despojada de su instrumento de tortura; si ya no hay quien acuse, y tampoco hay quien condene y el terror de la muerte es aliviado o se desvanece (Col 2:14) “Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”, (Rom 8:33-34) “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

La muerte ahora ya no tiene aguijón. Es como una serpiente sin dientes, ni veneno; y aunque su presencia aun impresiona y atemoriza, ya no puede hacer daño.

Es cierto que Satanás pudiese confundir el alma del que esta en cama de muerte, acusándole y atormentándole la conciencia con sentido de culpa. Pero por la sangre del Cordero, ellos han de vencer estas dudas y temores saliendo victoriosos poniendo su confianza en la sangre de Cristo.

(Ap.12:11) “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero...”

Así Cristo ejerce una doble función: como Cordero y como León.

* **Como Cordero, El es el rescate por los elegidos de Dios.** (Mar 10:45) “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. El no solo murió para beneficio de ellos, sino en el lugar de ellos. Cristo nos sustituyó a nosotros cuando murió.

La muerte es en sí misma la sentencia de la ley; el fruto del pecado, la retribución de una justicia indignada. Pero ya la muerte no tiene nada que buscar en nosotros, por cuanto Dios procuró un sustituto; El se buscó un rescate. Cristo es **“el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”** (Juan 1:29)

** **Como León, El conquistó y venció por nosotros a la muerte.**(Col 2:15) “Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”. (Heb. 2:14) “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”

Antes de su muerte Cristo había estado combatiendo con el poder de las tinieblas y todos sus instrumentos subordinados. La muerte, la bestia de presa de Satanás, fue puesta delante de Cristo; y la batalla entre Cristo y la muerte comenzó en la cruz. Él se enfrentó con ella allí; y fueron a la tumba trabados en feroz batalla.

Al final todo parecía indicar que la muerte había vencido, y celebraron las huestes infernales la derrota del Mesías ungido. Mas al tercer día se levantó de entre los muertos soltándose de las amarras de la muerte, encerrándola en su propio calabozo. Y así él fue la muerte de la muerte.

“Y así por la muerte de Cristo, la culpa de nuestro pecado es quitado, la justicia es satisfecha, la ira de Dios apaciguada, la ley completada, el pecado perdonado y las mandíbulas de la muerte quebradas”. Thomas Manton

¿No es esto Glorioso? Que glorioso guerrero, Que venció de esta manera tales enemigos ¡!!

Pero, si pudiese decirse así, hay también aquí algo aun más grandioso: que Cristo no hizo esto para él mismo; él era sin pecado - por eso la muerte lo soltó-; él era perfecto -por eso la ley nos absolvió; él lo hizo para nosotros.

Y este es el segundo fundamento del cántico de Pablo:

b) La aplicación: “...que nos da la victoria”

-La victoria de Cristo es imputada a nosotros como si hubiese sido hecha por nosotros. Él peleó nuestra batalla y entabló lucha en nuestro lugar. El que cree en Cristo ha sido unido a él; y siendo unido a él poseemos todos sus méritos. Por lo cual nosotros tenemos su victoria, y se dice que conquistamos cuando él conquistó.

Esta es la razón de que la escritura se expresa de los actos del cristiano como mezclados en uno con los de Cristo. (Gal 2:20) “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. (Efe 2:5) “Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”, todos estos términos son fruto de nuestra unión con Cristo.

-El beneficio de la victoria de Cristo es impartido y en nosotros por el cual él nos hace vencedores sobre la muerte y el pecado. No toda la obra de Cristo es hecha en la cruz. Hay mucho que debe ser hecho en nuestros corazones: (Rom 16:20) “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros”. Aquí nos dice que “Satanás será aplastado bajo nuestros pies” no solo bajo los pies de Cristo. Entonces aquel que obtuvo **la victoria para nosotros**, obtendrá también **la victoria en nosotros** contra el pecado la muerte y el infierno.

-Ahora bien Cristo vence estos terribles enemigos y su victoria es imputada a nosotros como si hubiese sido hecha por nosotros.

La pregunta obligada es, ¿a qué costo? ¿Qué debemos pagar?

Es común entre los relatos del Antiguo Testamento leer que naciones en aprietos tomaban oro o plata o tesoros diversos y pagarlos a naciones más fuertes para que los defendiesen de determinados enemigos.

La pregunta sería entonces **¿Qué pagare a Dios por enviar su Hijo a conquistar en mi favor?** La misma pregunta hizo Miqueas (Miqueas 6:6-7) “¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al

Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?”

Nuestro texto dice “mas gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria...” La victoria de Dios sobre la muerte y el pecado por Jesucristo es de gracia. (Rom 6:23) “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. No podemos comprarla, no podemos ganarla, no podemos obtenerla ni con buenas obras, ni con sacrificios, ni con penitencias porque es una dádiva. (Efes 2:8-9) “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

Las naciones que querían ser defendidas pagaban cosas que era del interés del ejercito protector. Pero tú y yo, **¿qué podemos dar a Dios? ¿Qué podemos tener tú y yo que a Dios le pudiese interesar?**

En cambio, a El le ha agradao dar, en su misericordia, esta salvación de pura gracia, sin costo para nosotros. ¡No es esto Glorioso!!!

¿Pueden ahora entender el sentir de Pablo en este cántico de acción de gracias? Si es algo ya glorioso, el que Cristo haya conquistado sobre nuestros enemigos para librnos a nosotros, es, por así decirlo, algo que aun nos lleva elevar nuestra admiración a su máxima expresión el contemplar que esta victoria de él es también mía.

Que hoy yo soy un conquistador, porque él conquistó; que su obra esta a mi cuenta como si yo lo hubiese hecho; y que finalmente, no solo veré la obra de el al quebrar y aplastar mis enemigos – como un simple espectador- , sino que él también hará que yo mismo, tu mismo los aplastemos para gloria y honra de SU Nombre.

(Rom 11:33-36) “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

USOS Y APLICACION

III. ¿COMO PODREMOS LIBRARNOS DE ESTE TEMOR?

- 1) **Amigo**, Cristo conquisto la muerte para todos aquellos quienes han creído en sus advertencias y han descansado en sus promesas. O sea, El es fuente de salvación para todo aquellos quienes tienen interés en él.

Pero en cuanto a ti, ¡hay! ¡hay! estás bajo todo el poder y el horror que trae la muerte. Tu caso es triste en el presente, peor en el momento de la muerte y aun mucho peor en el infierno.

-En el presente: hay una servidumbre bajo la cual esta sometida tu alma, no siempre sentida, pero pronto será despertada. No puedes pensar en la muerte y en el infierno sin que esto te traiga angustia y tormento.

Quizás tú digas que no le tienes miedo. Pero seguro te pasará como a Beltsazar, rey de babilonia (Daniel 5:1) “El rey Belsazar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. (Daniel 5-6) “Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se

debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra". Dios no necesita enviar terremotos, ni tsunamis en contra tuya, sino que con un simple detalle despertara tu conciencia y desencadenara tus propios pensamientos.

Oye esto bien nadie sino los hijos de Dios en Cristo pueden mirar la muerte con valentía (Salmo 23:4) *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento"*.

-Tu caso será triste en el momento de la muerte. A medida que envejecas o que aumenten los achaques, el sentido de tu mortalidad y de tu estado eterno se acentuara; tu conciencia irá despertando trayéndote una agrura en el alma, una ansiedad inexplicable, falta de sueño y tormento de mente.

Oh amigo, considera que harás cuando venga la hora de la muerte, y esta desnude tu conciencia al pecado recordándote la ley, y hunda en ti su aguijón, aun sin haber descendido aun a la tumba, comenzarás a sentir la angustia y el terror de la reina de los espantos.

-Y será aun mucho, mucho peor el infierno. Allí serás presa de una inexpresable desesperación; serás abandonado a la ferocidad de tus pensamientos a que atormenten día y noche por toda la eternidad. Aquella lujuria, aquella murmuración, aquellos malos pensamientos en los que te deleitaste serán tu constante agonía; no te dejen vivir, pero no podrás morir.

Y por si fuera ya poco tendrás el tormento adicional de comparar la felicidad eterna de los perdonados por Cristo con tu eterna miseria; ellos estarán disfrutando de cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido en corazón de hombre; mientras tú estarás atormentado por visiones que ojo no vio, y alaridos escalofriantes que oído oyó, ni torturas que haya experimentado corazón de hombre.

Y cuando hayan transcurrido varios cientos de miles de años, no podrás esperar que habrá un minuto de reposo a tu agonía; la conciencia roerá más y más, te quemará pero sin consumirte.

¡Horrenda cosa es caer en manos de un Dios vivo! (Heb 10:31)

Oh Amigo, no desprecies esta oportunidad! Arrepiéntete y confiesa a Dios tus pecados y pídele que te perdone, que lave tus pecados en la sangre de Cristo, y te dé vida eterna.

HERMANO ¿COMO PUEDES LIBRARTE DE ESTE TEMOR?

Negativamente no es, olvidándonos por completo de la muerte. Eso sería vivir como las bestias. El becerro y la oveja van al matadero sin el poder de mirar más allá de la vida presente. No sería apropiado alcanzar la paz, poniéndonos al nivel de ese "ganado arriado y sumiso."

Sin embargo en muchos la única paz brota de la irreflexión; pero esa es una triste paz que no puede resistir la presión de las circunstancias. Aun así prefieren olvidar todo al respecto, y cerrar sus ojos a todos los pensamientos más allá de esta vida.

Positivamente: En general, Deben mirar al Señor Jesucristo: no hay una verdadera liberación del temor de la muerte excepto mirando a Aquél que venció la muerte. (Heb 2:14) "para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre."

En particular, Cristo quita de nosotros el temor de la muerte

Primero- quitando de nosotros el pecado que es el aguijón de la muerte. Morir perdonado, "aceptos en el Amado," no es morir realmente, sino sólo partir de este mundo al Padre. El pecado no perdonado es lo que hace difícil reclinar en paz la cabeza agonizante sobre la almohada; pero cuando el pecado es perdonado; y sabemos que ha sido perdonado; y tenemos perfecta paz con Dios, podemos incluso anhelar que venga ese último anochecer de nuestra vida para dormir en Jesús. (Rom 8:1)

Asegúrate, amado, de haber sido perdonado; **"Procurad hacer firme vuestra vocación y elección."** ¿Qué significa esto? Saber con certeza que las palabras de Jesucristo se aplican a ti: **"De cierto, de cierto os digo: el que cree en mí, tiene vida eterna."**

Si la Ley te inquieta, o si la conciencia y Satanás se levantan y te dice: "tu eres un pecador, y estás bajo maldición...", Entonces tu puedes responderle: **"si soy un pecador, pero con Cristo estoy juntamente crucificado... El es mi fianza y mi fiador...sus sufrimientos fueron en pago de mis pecados"**

Si la muerte te atemoriza, puedes decirle..."**Eres un enemigo derrotado, y aunque muera, resucitaré, porque Cristo resucitó...**"

Descansen plenamente sobre ese sacrificio que ofreció Él sobre la cruz, cuando hizo una expiación de todos los pecados de cuantos que creen en Él.

Segundo Cristo nos ha librado del temor de la muerte ***cambiando el propio carácter de la misma muerte.*** Él dijo a Marta: **"Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente;"** y los creyentes ciertamente no mueren en el sentido en que las otras personas mueren. Ellas mueren para recibir condenación por su pecado; pero en cuanto al cristiano, ese castigo fue sufrido por Cristo. Todas nuestras iniquidades fueron cargadas sobre Él, y Él sufrió todo nuestro merecido castigo. La muerte no es un castigo para el creyente, sino que es soltar las ataduras que nos impiden volar. La muerte nos suelta para que podamos remontarnos por los aires hasta donde está Jesús.

La muerte para el creyente no es una ejecución, es su liberación y su admisión a la gloria de Dios. La derrota de la muerte cambió su naturaleza: Antes era el calabozo del diablo, un pozo de desesperación. Mas ahora, desde que Cristo durmió allí, es una habitación de reposo.

Entonces, la muerte, en vez de ser una maldición es ahora una bendición; y esto en dos maneras:

- **El funeral de un cristiano no es sino la muerte de sus pecados, sus fragilidades y sus debilidades.** No es la muerte del hombre, sino de sus miserias e iniquidades. Todos los medios de gracia que podamos ejercitar en esta vida debilitan el pecado, pero la muerte lo destruye.

Cuando Dios justifica, la culpa del pecado es quitada; cuando Dios santifica el dominio del pecado es abatido; pero cuando viene la muerte, y Cristo nos glorifica, somos totalmente liberados. El pecado usaba la muerte para destruirnos; ahora Cristo ha hecho que la muerte sea la destrucción del pecado en nosotros. (Rom 8:3)

= **Al morir ya estamos ausentes del cuerpo y presentes con Cristo.** (II Cor 5:8) "Pero confiamos, y mas quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor"... Seltas las amarras del cuerpo, somos unidos a Cristo. Es mejor un alma separada del cuerpo, que ausente de Cristo.

Juzga tú mismo qué sea mejor, el acompañar tu cuerpo o el acompañar al Señor. Aquí el alma está aprisionada, en debilidad, molestias y quebrantos; entonces será llevada al libre disfrute del Señor sin los obstáculos de nuestro estado terrenal.

Tercero-Cristo ha quitado el temor de la **muerte revelándonos la doctrina de la resurrección del cuerpo**. El cuerpo contribuye a que sintamos temor: Con frecuencia es abatido con debilidad, humillado con enfermedades e incapacitado para el deber; la corrupción, la tierra, y los gusanos son su herencia. Aquí hay cambio y decaimiento; allá seremos perfeccionados y liberados del pecado y la corrupción. Si, nuestro cuerpo se levantará otra vez. Podrá estar enterrado, pero la tumba no lo podrá retener. La voz del Omnipotente ordenará que vivas de nuevo. (I cor 15:52) Esta es nuestra consolación: como Jesús murió, y resucitó de los muertos, "así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él." (I Tesal 4:14)

Cuarto- Cristo ha quitado el temor de la muerte **mostrándonos El poder y autoridad que le fueron dados al resucitar** (Fil 2:10)(Col 2:15).(Juan 10:28). Él está con nosotros ahora, y Él estará con nosotros en aquel momento; y, después de la muerte, estaremos con Él eternamente. Él nos ama hoy, y nos amará mañana; Él nos amará en la muerte, y nos amará por toda la eternidad. Esta es la verdad que Pablo proclamó cuando escribió, "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." **"Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras."**

Quinto- Cristo ha quitado el temor de la muerte **por la fe firme en El y en sus promesas**. En la medida que tu fe se fortalece, tu temor a la muerte se disipará (Juan 11:25); y cuando la fe se debilita, el miedo entrará para tomar su lugar. (1 Juan 5:19) Cristo es tu Salvador, medita siempre en que Él te ama y se ha entregado por ti, dándote salvación eterna. Él ha inscrito tu nombre en Su corazón y no puede olvidarte nunca; porque Él ha dicho: "No te dejaré, ni te desampararé;" Piensa siempre en esto y podrás decir con el salmista "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento."

Miren a lo lejos, a las colinas eternas, donde se encuentra su herencia celestial, pues toda la gloria que Cristo tiene con el Padre, es tuya. Miren por encima y, más allá de la adversidad y de las circunstancias, a la tierra donde el sol no se pone nunca, donde los días de su aflicción habrán finalizado para siempre. Que tu espíritu se regocije porque, al ser uno con Jesús, llegarás donde no hay dolor, ni tribulación, ni tristeza, ni pecado, ni muerte.

Sexto- Cristo ha quitado el temor de la muerte **Habiéndonos dado su Santo Espíritu**.

El Espíritu le fue dado al creyente para ser su instructor, guía, consolador y santificador. Este es un don que no es dado a nadie, sino a sus hijos. (Juan 14:16-17)

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: 14:17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros."...

Como creador Dios nos da dotes naturales, pero como Padre nos da la gracia sobre natural del Espíritu Santo (**Gal.4:6**) Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

El Espíritu es nuestro santificador para cambiar nuestro corazón y transformarnos en la imagen del Señor (**2 Cor. 3:18**) "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor".

El espíritu es nuestro guía para conducirnos por los senderos de rectitud y refrenarnos de pecar. **(Rom. 8:13)** “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”.

El Espíritu es nuestro instructor enseñándonos los caminos que agradan a Dios. **(Sal. 143:10)** Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. **También Nos enseña a orar (Rom. 8:26b)** “pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

El es nuestro consolador; sosteniéndonos en nuestras debilidades, consolándonos en nuestras tristezas y aflicciones, alentándonos en medio de nuestra dudas. **(Juan 14:1 ,16)** “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.”... “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”...

Para vencer el temor de la muerte, debemos mirar a Jesucristo en la cruz expiando nuestras culpas, en la resurrección levantándose por nosotros, en la gloria tomando posesión de nuestro hogar por nosotros, y a la diestra de Dios preparando un lugar para nosotros, poseyendo todo poder y usándolo para llevarnos a Su reino eterno.

Y pronto vendrá de nuevo, en toda la gloria de los postreros días, para resucitar de la muerte los cuerpos de Su pueblo, a menos que todavía estén vivos en Su venida. Este es Quien conquista para nosotros el temor de la muerte; es a Él que debemos mirar: "puestos los ojos en Jesús." Mantengan sus ojos siempre puestos en Él, y entonces el temor de la muerte no les someterá a servidumbre.

Ahora, en la presente dispensación, hemos de llorar bajo la opresión del pecado y de la muerte, aunque ellos solo han de servir para traer gloria a Dios. Mas en aquel día, será enjugada toda lágrima de nuestros ojos (Ap.7:17) “Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”, la muerte ya no será más, y podremos cantar a plena voz este cántico “Oh muerte donde está tu aguijón...”.

Tan cierto como que hoy estamos aquí, cantaremos este cántico de victoria.
AMEN